

José Esteban y Manuel Llusia (compiladores)
LITERATURA EN LA GUERRA CIVIL. MADRID 1936 – 1939
(Talasa Ediciones S. L. 1999)

En 1998, el Ateneo de Madrid organizó unas Jornadas destinadas a revisar la obra literaria producida en el Madrid sitiado durante la guerra civil. Al contrario de lo que pudiera pensarse, existe una literatura escrita en plena guerra, parte de la cual es estudiada en el texto que hoy comentamos. Excelente espacio el elegido para realizar tal estudio. Madrid es todo un mito, un símbolo de la lucha republicana: recuérdese que en palabras de Alberti es la *capital de la gloria*, o en Antonio Machado, *rompeolas de todas las Españas*. Es el Madrid del ¡*No pasarán!* e incorporado significativamente en el *Romancero de la Guerra de España*.

Luego de un *Prólogo* de los editores, en que se da a conocer el origen del texto que se edita y se especifica que las Jornadas pretenden *luchar contra el olvido*, viene una *Primera Parte* con el título de “Presentación” y que está constituida por las siguientes ponencias: *La razón de unos encuentros*, a cargo de Manuel Llusia; *Los depredadores de la historia*, de Rafael Chirles, y *Madrid en la Guerra Civil, 1936–1939. Notas a una introducción histórica*, de Ernesto Portuondo.

Las tres ponencias crean un espacio espiritual e histórico que permite adentrarse con conocimiento a lo que viene páginas más adelante. Las dos primeras bosquejan problemas de corte espiritual: la memoria y el olvido, la condición combativa de una literatura que nace en esas circunstancias, el franquismo y su manera de enfrentar la historia..., en tanto que en la tercera, Ernesto Portuondo entrega una visión panorámica de lo que era Madrid en 1936 y en lo que se transformó en dicho año.

¹ Ortega y Gasset, José. “Meditaciones del Quijote”. En *Obras completas*. Madrid: Ed. Alianza, 1987, Tomo I, p. 390.

La *Segunda Parte* está dedicada a *El cuento y la novela* (pp. 35 – 62) y se constituye en dos apartados: el primero, *Madrid en la narrativa republicana del 36 al 39*, de que es autor el profesor Luis A. Esteve, y el segundo, “*Valor y miedo*”, de Arturo Barea, cuya autora es Paloma Usía.

El profesor Esteve es un amplio conocedor del tema. Además de sus numerosos ensayos, ahí está como muestra el libro *La voz de los naufragos. La narrativa republicana entre 1936 y 1939* (Ediciones La Torre, 1997), escrito en colaboración con otros especialistas. Se entrega una síntesis apretadísima de lo producido narrativamente en la zona republicana. Niega el ensayista la opinión que sostiene que la creación literaria se haya paralizado durante el período de la guerra civil, y para corroborarlo, aporta una serie de autores y títulos, lo que comenta en sus puntos centrales. La revisión va desde *Gavroche en el parapeto* (1936), de Antonio Otero y Elías Palma –considerada como la primera novela centrada en la guerra civil– hasta *El hombre solo* (1939), de Pablo de la Fuente. Surge, en la visión del ensayista, la imagen de cómo la guerra civil –en especial, el asedio de Madrid– repercutió en los textos narrativos. Además, se entrega un *Apéndice*, en que se detalla la cronología de las obras y sus respectivas ediciones, que es de extrema utilidad para quienes se interesen por el tema.

El otro ensayo que entrega esta parte del volumen es el acercamiento de Paloma Uría a los cuentos que integran el volumen *Valor y miedo* (1938), de Arturo Barea. Escrito en plena guerra civil, es el resultado de la experiencia directa de lo que sucede, como lo demuestran cuentos como *Las botas*, *Proeza*, *Argüelles* y el ya clásico *La mosca*. Todos están localizados entre noviembre de 1936 y mediados de 1937.

Arturo Barea es un ejemplo de un escritor que nace en medio del fragor de la lucha. En efecto, hombre ya maduro (nacido a fines del XIX), es esta su primera obra narrativa. No debe olvidarse que es el autor de *La forja de un rebelde*, cuyo tercer tomo, *La llama*, está centrada en la defensa de Madrid.

La *Tercera Parte* lleva por título *La labor editorial* (pp. 63–98); la conforman dos ensayos: *Una aventura editorial: la guerra y la literatura*, de José Esteban, y *El ejército de papel. Propaganda y medios de información en la República en guerra (1936–1939)*, de Mirta Núñez Díaz–Balart.

En el primero, José Esteban, escritor y editor, habla sobre su caso personal y relata su preocupación, como editor, para recuperar algunos títulos, desconocidos y perdidos, de origen republicano. Obras tales como *Los intelectuales en el drama de España (1936 – 1939)*, de María Zambrano, *Valor y miedo*, de Arturo Barea, así como algunas revistas (*H... de España*, *Caballero verde de la poesía*, *Cruz y raya...*), renacieron bajo la preocupación de este editor.

En la segunda intervención, la autora se sumerge en el campo de las comunicaciones en la zona republicana. Determina que existió una amplia libertad de prensa, y asombra al constatar, mediante su ponencia, la cantidad crecidísima de diarios o comunicaciones que, a veces, estaban constituidos por una sola hoja. Así pasan ante nuestros ojos *Milicia popular*, *Avance*, *Diario del 5º regimiento de Milicias Populares*, *El combatiente rojo*, *La voz del combatiente...* Partidos políticos, organizaciones, sindicatos, instituciones gubernamentales, se sienten obligados a tener medios informativos, los

que cumplieran distintas funciones: noticias del frente, noticias internacionales, noticias sobre política interna, reportajes... e incluso la entretención no quedaba aparte de estas preocupaciones.

El título de este segundo apartado, *El ejército de papel*, queda justificado ante la exhaustiva relación de la autora.

La sesión siguiente estuvo centrada en *Teatro y Poesía* (pp. 99 – 121) y las ponencias estuvieron a cargo de Manuel Aznar Soler, la primera, y Carlos Blanco Aguinaga, la segunda, ambos estudiosos de reconocido prestigio en la especialidad que abordan.

El ensayo de Aznar Soler plantea una serie de problemas presentes en el momento del estallido de la guerra civil: coexistencia entre un teatro comercial y otro artístico, teatro concebido socialmente al servicio de..., el acceso de grupos teatrales minoritarios a teatros comerciales en que trataron de vincular teatro–historia–política, las representaciones en plena guerra de obras de Sender, Alberti, Diesta y otros. Pero, sobre todo, destaca la función de María Teresa León como impulsora de la actividad teatral en este momento. Crea el Teatro de Arte y Propaganda y convocó el 12 de diciembre de 1937 la primera asamblea democrática del teatro español, de donde nace un *Boletín de orientación teatral*, cuyo primer número aparece el 15 de febrero de 1938. Se crean, bajo su dirección, las Guerrillas del Teatro: "...por razones sentimentales, las Guerrillas del Teatro ocuparon un lugar fundamental en el corazón y en la *Memoria de la melancolía*, de María Teresa León [...] se crearon por una orden del 14 de diciembre de 1937 a iniciativa del Consejo Central del Teatro, es decir, por iniciativa suya [...] Con las Guerrillas del Teatro, María Teresa León interpretó la Belisa del *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, de García Lorca, y con las Guerrillas estrenó, el 20 de noviembre de 1938, la *Cantata de los héroes y la fraternidad de los pueblos*, de Alberti, en el Auditorio de Madrid. Gracias [...a ella...] el público madrileño pudo degustar [...] durante la Guerra Civil arte, dignidad escénica y calidad ética y estética" (p. 109).

Carlos Blanco Aguinaga, a su vez, plantea los problemas fundamentales que enfrentaban los poetas de la Generación del 27. Destaca la presencia de una forma poética que se concretaba en los *romances* que conformaron, en gran medida, los *Romances* de la guerra de España. Aquí se detiene en la figura de Emilio Prados y destaca su participación activa en una poesía que reconoce sus orígenes en el pueblo. Incluye tres romances para ejemplificar lo dicho.

Con *Una mirada contemporánea* (pp. 123–148) termina el ciclo. Teniendo como título *Madrid*, Fernando González se refiere al cine que tiene como centro el Madrid sitiado. Para ello toma como centro de referencia la película *Madrid*, que es de 1987, del cineasta Basilio Martín Patiño. Se juega aquí con los conceptos pasado y presente, y las dificultades para construir el ayer. Patiño es un cineasta vinculado estrechamente al contexto que tienen estas Jornadas: ahí están, como prueba, películas como *Canciones para después de una guerra* y *Caudillo*.

La segunda intervención estuvo a cargo de Constantino Bértolo y se centró en una novela no muy conocida y que se localiza en el asedio de Madrid. Me refiero a *Días de llamas* (1978), de que es autor Juan Iturralde. Las reflexiones, en cuanto al contenido y estructura novelesca, además del dilema personal del protagonista (la trama

profesional, la trama familiar, la trama revolucionaria y la trama amorosa), son claves para acercarse al mundo novelesco creado por la guerra civil.

Por último, con el título “*Largo noviembre de Madrid*” y otros libros, Juan Eduardo Zúñiga, novelista y creador, se cierra el texto y las Jornadas. Es la reflexión de un creador sobre una de sus obras, que da título a la ponencia precisamente. Interesante como testimonio, como lo indica su autor: “...el signo trágico de aquel mes abarcaba todo el largo período de la contienda y representó un indudable paso adelante en la historia y en la madurez del pueblo español” (p. 142). La referencia es al 7 de noviembre de 1936, momento en que Madrid se convierte en un símbolo de la resistencia.

Las ponencias que integran el volumen que hemos comentado son un aporte al conocimiento de lo que aconteció en el Madrid en guerra, entre 1936 y 1939. Todas ellas destacan por su seriedad y la búsqueda del dato preciso y real. Con ellas, se reconstruye parte importante de lo que debió ser aquel Madrid. En panorama tan extenso se echan de menos algunos datos, pero debe recordarse la extensión temática y su respectiva síntesis. Creemos que lo que originó estas reuniones se cumplió: *luchar contra el olvido*.

EDUARDO GODOY GALLARDO
Universidad de Chile